

Discusiones

Las hambrunas, Amartya Sen y la economía política del alimento

*Juan Grigera**

En este trabajo se presenta un debate cuyo interés en las ciencias sociales puede no parecer evidente: las hambrunas como fenómeno persistente en la historia de la humanidad han representado un problema al mismo tiempo angustiante y difícil de analizar. Este artículo muestra brevemente el enfoque de Amartya Sen sobre el tema sosteniendo que éste constituye un intento audaz por reconciliar las hambrunas con el individualismo metodológico. Sin embargo, se explica por qué este planteo resulta un enfoque sesgado que se aleja de lo que se considera la necesidad de encarar una economía política del problema.

Palabras clave: Hambrunas - Amartya Sen - Economía política del alimento

* Doctor en Historia por la Universidad de Buenos Aires y Master en Development Studies por la London School of Economics. Es becario Posdoctoral de CONICET, docente de Historia del Pensamiento económico (UNQ) y de Problemas de Historia Argentina (UNLP). Sus trabajos sobre la crisis de 2001 en la Argentina, la desindustrialización y el pensamiento económico de la CEPAL han sido publicados en distintas revistas. Recientemente ha sido compilador de *Argentina Después de La Convertibilidad* (2002-2011). Buenos Aires: Imago Mundi, 2013 y ha publicado "Conspicuous Silences: State and Class in Structuralist and Neo-structuralist Thought." en *Crisis and Contradiction: Marxist Perspectives on Latin America in the Global Economy*, Leiden: Brill Academic Publishers, 2013. Es un miembro activo del comité editorial de Historical Materialism (London).

Famines, Amartya Sen and the political economy of food

This paper summarizes a longstanding debate in social sciences whose local interest might not be immediately evident. Famines have been persistent phenomena in human history, both difficult to bear and to analyze. This short paper presents Amartya Sen's framework and we sustain that it is a brave attempt to reconcile famines and methodological individualism. However, we show why we consider that this results in a biased approach that prevents another more necessary reframing within political economy of food.

Keywords: Famines - Amartya Sen - Political economy of food

Fecha de recepción: octubre de 2013

Fecha de aceptación: noviembre de 2013

A primera vista las hambrunas pueden parecer un fenómeno extraño para abordar en nuestro contexto. Sin embargo, y muy a nuestro pesar, éstas no lo son. Si consideramos su relación con el mundo contemporáneo debemos advertir que son responsables de unos 30 a 50 millones de muertos durante la era victoriana (Davis, 2001) y más de 70 millones durante el siglo XX (Devereux, 2000), incluyendo grandes hambrunas en el Sahel durante los años '70 (Meillassoux, 1974), Sudan en 1985 y 1998 (Keen, 2008), Etiopía durante la década de 1980 o Corea del Norte durante los años '90 y más recientemente Zimbabwe al principio de esta década. El mundo colonial también supo conocerlas en América latina: el Sertão del Brasil sufrió varias y vio morir la mitad de su población entre 1877 y 1879. Las hambrunas sin duda constituyen un problema recurrente, que tal vez ha sido insuficientemente atendido desde la historiografía. Es por esto que en este artículo proponemos presentar brevemente algunas aproximaciones de otras disciplinas al fenómeno.

Las distintas corrientes de pensamiento económico se han ocupado con interés del problema desde el siglo XVII en adelante. La posición malthusiana que encontraba la causa última de las hambrunas en la sobrepoblación, más genéricamente en una caída absoluta en la disponibilidad de alimentos (conocido por sus siglas en inglés, FAD *Food Availability Decline*) ofició de explicación dominante. La respuesta neoclásica más importante provino de parte de Amartya Sen (1981): "El hambre es un fenómeno en que algunas personas *no tienen* suficientes alimentos...no que *no haya* suficientes alimentos para comer". Esta respuesta se convirtió en *la referencia* para reconciliar las hambrunas con el individualismo metodológico y dio origen al "enfoque de los derechos" (EA, *entitlement approach*).

En este ensayo se argumentará que la obra de Sen, a pesar de haber sido un hito importante en la reapertura del debate y la demolición de las explicaciones malthusianas y neomalthusianas (Rangasami, 1985; Redclift et al., 2001; Devereux, 2000) presenta graves deficiencias como marco *explicativo* general de las hambrunas. Sostendremos que ha constituido por lo tanto un desvío improductivo y sesgado de un problema de fundamental interés para las ciencias sociales y la economía.

En primer lugar, argumentaremos que el "descubrimiento" de Sen en 1981 parte de una elección deliberada por ignorar 150 años de práctica legal estatal advertida de las causas de las hambrunas y, otro tanto, de tradiciones en este sentido en las ciencias sociales. La reducción del debate a la clásica disputa de liberales contra (neo)malthusianos canoniza el discurso de la hambruna como fenómeno derivado de la sobrepoblación y los desastres naturales, eligiéndolo como objeto de la críti-

ca teórica en una “falacia del espantapájaros” que oculta su uso deliberadamente político y la violencia intrínseca de elegir a la víctima como chivo expiatorio.

En segundo lugar, analizaremos las consecuencias de las recomendaciones políticas que Drèze y Sen (1991) derivan de este modelo. En este caso, su concepción instrumentalista del Estado (Keen, 1991) oculta una de las facetas más importantes del fenómeno: los fuertes procesos de intervención estatal y reestructuración social que ocurren durante las hambrunas, incluyendo especulación en el mercado de alimentos, expansión del aparato estatal, reformas y expansión del mercado de tierra, endeudamiento y procesos de acumulación originaria. Asimismo, se menciona brevemente también el rol de las “intervenciones humanitarias” internacionales.

Además, contextualizaremos el fenómeno de las hambrunas en el funcionamiento general del mercado capitalista del alimento. A partir de la crítica de Rangasami (1985) sobre la visión “espasmódica” de Sen de las hambrunas como eventos puntuales antes que procesos, proponemos que la hambruna, parafraseando a Clausewitz, “es la continuación del hambre por otros medios”. Al analizar el fenómeno desde esta perspectiva, devolvemos la trama de relaciones sociales preexistentes y sus fuertes vínculos con los problemas más generales de la comida (incluyendo la sobrealimentación y la hambruna como parte de un fenómeno persistente en la lógica del capital) (Watts, 2003; Fine, 1994).

Finalmente, retomaremos el argumento de la dirección general que el análisis del fenómeno merece, mostrando los límites estrechos del individualismo metodológico, la productividad del enfoque de la economía política y valorando el aporte de Sen en su verdadera dimensión, esto es, un intento por actualizar la perspectiva neoclásica.

Escasez de alimentos y derechos de adquisición de alimentos

En *Poverty and Famines*, Sen (1981) propuso un argumento sólido contra la idea de las hambrunas como “fallas de la producción”. El libro puede resumirse en dos partes: en primer lugar una discusión tendiente a ampliar la perspectiva teórica de las posibles causas de las hambrunas y, a continuación, un recorrido empírico por los episodios recientes.

La primera parte consiste en debatir las concepciones teóricas en torno del fenómeno de las hambrunas. La interpretación malthusiana es a tal punto hegemónica que incluso ha reemplazado en muchos casos las supuestas causas de los efectos, es decir que las sequías reem-

plazan a la mortalidad masiva en la identificación de hambrunas. Este reemplazo teórico es un fenómeno no exento de los problemas del ridículo: la Famine Early Warning Systems Network (Red de sistemas de alerta temprana de hambrunas) ha declarado una hambruna en el Sahel desde febrero de este año debido a la sequía, aunque la cantidad total oficial de muertos por hambre en un área de casi 8 millones de vulnerables es de 27. Si bien Sen no discute en ningún momento explícitamente qué entiende por hambruna, parece más bien seguir una larga tradición que la entiende como un aumento abrupto y considerable de la mortalidad por inanición y/o enfermedades asociadas.

El giro fundamental en el libro clásico de Sen consiste en poner el énfasis en el acceso a la comida y no ya en la producción. En un sentido la operación es la de revelar el fetichismo de la mercancía oculto en la explicación malthusiana que propone pensar el problema enfocándose en las mercancías, aunque es una operación parcial pues antes que concebirlo como la relación entre sujetos *mediados* por mercancías, propone pensarlo “como la relación de las personas con una mercancía” (Sen, 1981). Pero lo fundamental es que Sen entiende que lo fundamental de su aporte pasa por su enfoque, al que nombra “entitlement approach” (EA), el enfoque de los derechos permite modelar el acceso a los alimentos permitidos, un modo de demostrar que la escasez de alimentos es sólo una de las muchas causas (y la menos probable) de los fracasos en “la demanda efectiva” o en el “derrumbe de los derechos” (*entitlement collapse*) (Devereux, 2000; Fine, 1997).

La parte empírica del argumento consiste en un *racconto* de las hambrunas de Bengal de 1943, Etiopía de 1973, Sahel de 1968 y Bangladesh de 1974. Cada una de ellas se utiliza para mostrar tanto la irrelevancia empírica de FAD (demostrando en cada caso la existencia de suficiente o incluso los excedentes de alimentos *per capita*) y para ilustrar los diferentes casos de derrumbe de los derechos. El caso de Bengala (capítulo 6) se describe como un tema de disminución del “derecho de intercambio”, donde una combinación de inflación y especulación hizo que cayera abruptamente el poder adquisitivo de algunos grupos. El capítulo 7 explica la hambruna de Etiopía a partir de la declinación de los derechos de un grupo provenientes de la producción y en el capítulo 9 al caso de Bangladesh como la contracción del mercado laboral. En suma, Sen propone una explicación más amplia de las hambrunas y muestra con distintos estudios de caso que existen muchas más circunstancias de falta de derechos de acceso a la comida que la predicha por FAD, es decir una falla en su producción¹.

¹ Estrictamente hablando, FAD quedaría relegado bajo EA a un caso puntual: una caída directa de los derechos en el nivel agregado (Devereux, 2000).

Sin embargo, para entender el valor del marco propuesto por Sen, es necesario evaluar no solo la pertinencia y el éxito de la empresa de refutar FAD sino también el valor propio de la propuesta de EA y el contexto mayor en que el debate se desarrolla. Pasemos a revisar la primera.

En primer lugar, la presentación de Sen del terreno de la teoría de las hambrunas como un paisaje con una dicotomía absoluta “FAD vs EA”, o Sen vs. una hegemonía malthusiana hace caso omiso de más de un siglo de publicaciones y desarrollos que ponen en duda la originalidad del EA. Rangasami (1985) muestra que la administración del Imperio Británico en la India entendía a “las hambrunas principalmente como un problema de indigencia” (p.1799). Este es uno de muchos otros ejemplos: en una reseña de *The Third Decennial Report exhibiting the moral and Material progress and condition India during 1891–92*, en 1894, se decía “El informe no niega la existencia habitual de millones de hambrientos, pero demuestra que, tomando el país como un todo, hay suficiente comida para todos sus habitantes.” (Black, 1894). John Mitchel, durante la hambruna de Irlanda se quejaba de “flotas de buques navegando con cada marea, llevando el ganado y el maíz irlandés a Inglaterra” (Newsinger, 1996). Otros muchos ejemplos se podrían citar de “anticipaciones” a la idea de EA, como en el *Bombay Presidency Report of 1899* o G. Chesney en 1902 (Davis, 2001).

Además, Sen solo demuestra la hegemonía de FAD en algunas notas al pie y en reportes históricos y diccionarios (Sen, 1981). Aun cuando las condiciones climáticas sigan siendo confundidas con las hambrunas y la detección de sequías se llame “Famine Early Warning System” (sobre el increíble presupuesto de que las hambrunas son causadas por sequías o inundaciones) (Redcliff et al., 2001), la verdadera hegemonía de las teorías tipo FAD reside en el terreno del discurso del poder, no de la teoría social². Para cortar el nudo gordiano de esta paradoja en la administración inglesa de la India donde por un lado los funcionarios de menor rango y los códigos de cobro de impuestos conocían y aplicaban en la práctica medidas contra las hambrunas que intentaban apuntalar el “derrumbe de derechos” y, por el otro, el discurso de las hambrunas como problema climático en los reportes del imperio hay que comenzar por reconocer la *función política* del discurso de FAD. El imperio conocía hasta tal punto que el problema no residía en la producción que incluyó cuidadosos procedimientos de suspensión y postergación de impuestos a la tierra en su *Land Revenue Code*, al tiempo que jamás hizo consideración alguna sobre esto en sus *Famine Reports*, donde el clima es el responsable por las muertes y los impuestos “as certain as ever”³.

² Esta afirmación se refiere al origen de la hegemonía, no intenta desvincular en modo alguno a la teoría social del discurso de poder.

³ Esta búsqueda de un ‘óptimo’ de tributación durante las hambrunas no ha sido siem-

Figura 1.



“But it is the people, after all, the silent, sullen people, who make the empire, and it is to them we would rather turn for illustration of the moral and material advance that India had made.” [Pero es después de todo el pueblo, la hosca y silenciosa gente del pueblo la que conforma el imperio, y es a ellos a quienes debemos acudir para ilustrar el avance moral y material que India ha realizado.] (Holdich, 1901)

Este sintomático silencio en Sen se reproduce hasta incluso en los momentos en que anticipa este tipo de crítica, primeramente formulada por Rangasami (1985):

Si bien las consideraciones prácticas fuera del enfoque de FAD se introdujeron a menudo de un modo *ad hoc* del gobierno sobre el problema del alimento [...] la opinión FAD sigue ocupando una posición preeminente en la teoría del gobierno de la crisis alimentaria. [...] cuando llegaba el momento de escribir el informe sobre la hambruna y diagnosticar que había sucedido, la *Famine Inquiry Commission* adoptaba FAD como su principal enfoque. (Sen, 1981: 83).

En este comentario Sen reconoce que la introducción de FAD en las conclusiones o en los informes finales es eminentemente exógena a la teoría puesta en práctica en otras instancias de gobierno. El silencio es en el punto de explicar las causas de este resurgimiento cual Ave Fenix. La violencia que encierra este silencio no es menor. Los relatos medie-

pre un problema pacífico y matemático, como de hecho lo muestran las revueltas durante la colecta de impuestos durante la hambruna de 1876 que intentó incluir un aumento para que India pagara el (escaso) socorro (Davis, 2001, p.50-56).

vales explicaban las hambrunas como el resultado de “la pesada mano de Dios sobre nosotros”, “la maldad de los hombres, las transgresiones de los gobernantes, la maldad de los brujos o alguna minoría que oficiaba de chivo expiatorio (los judíos o los leprosos en el Languedoc del siglo XIV)” (Arnold, 1988: 15). Si estos relatos pueden causar sorpresa o hacer esbozar una sonrisa, la violencia implícita en ambos casos seguramente no.

En suma, la originalidad de la aproximación de Sen (EA) no solo es una ilusión creada por el juego de espejos de Sen, sino que también este descubrimiento oculta la función discursiva de FAD en la argumentación del poder. Podemos entonces decir que si bien Sen ha sido efectivo como referencia para refutar la idea de hambruna por declinación en la oferta de alimentos, tanto su originalidad como la relevancia teórica de su aporte no deben ser sobredimensionadas.

La hambruna como proceso

La primera de las críticas que debemos encarar sobre el esquema de Sen se refiere a la visión “espasmódica” de las hambrunas⁴.

La definición de Sen de la hambruna como un aumento en la mortalidad que ocurre “virulenta y repentinamente” también esquiva cualquier consideración del largo proceso de inanición. La débil distinción entre pobreza y hambrunas excluye cualquier consideración sobre la continuidad y los cambios en el rango de cambios sociales y económicos que marcan el inicio y la maduración de una hambruna. Por ejemplo, el estado actual de consumo de comida en el mundo indica que “824 millones de personas sufren de desnutrición calórica que deriva en deficiencias antropométricas y severos riesgos de desarrollo humano” (Watts, 2003: 196). ¿Cómo excluir este hecho de cualquier teorización sobre las hambrunas? La propuesta de Rangasami de teorizar tres fases de la hambruna (escasez, hambre y mortalidad, *dearth*, *famishment* y *morbidity*) ilustra cómo la definición de Sen de hambruna se centra sobre el estadio terminal del proceso (Rangasami, 1985: 1750)⁵. Esta idea de la hambruna como un proceso permitiría ver las desigualdades de largo plazo del mercado de la comida (Fine, 1994) como también la última fase de las muertes en el contexto de una “crisis epidémica” (de Waal, 1989).

⁴ Aquí parafraseamos a E.P.Thompson cuando caracterizó la historia popular como ‘espasmódica’ cuando miraba las revueltas sin reconocer en ellas la continuidad de una política y una serie de procesos de conflicto por distintos medios (Thompson, 1971).

⁵ Para una revisión y taxonomía de las definiciones de hambruna, bajo el comentario perspicaz de que la elusión de Sen en favor de una idea implícita esconde una idea vaga de “hambre generalizado”, ver Devereux (1993), capítulo 2.

Figura 2.



“The Gujarati is a soft man...accustomed to earn his good food easily. In the hot weather, he seldom worked at all and at no time did he form the habit of continuous labour.” [El hombre de Gujarati es blando... está acostumbrado a ganarse su comida fácilmente. Durante la temporada cálida no trabaja en absoluto y en ningún momento se ha formado el hábito del trabajo continuado.] Lord Lytton, explicando por qué la mortalidad en el Gujarat era tan alta (Davis, 2001).

Desde el punto de vista de la intervención estatal, enfocar las hambrunas como proceso o como evento se vuelve especialmente relevante. Rangasami muestra, a partir de una diversidad de estudios médicos, que actuar en la última fase resulta ineficaz pues es ya demasiado tarde. Además de Sen, esto suele ser ignorado en las regulaciones gubernamentales y por la comunidad internacional para decidir la intervención y el socorro. Los intereses detrás de entender la hambruna como un evento peculiar antes que concebirla como “la continuación del hambre por otros medios” tiene el largo tiempo de las alarmas de Lord Lyttons:

La doctrina según la cual en tiempo de hambruna los pobres tienen derecho a reclamar socorro...llevará probablemente a la doctrina de que tienen derecho a ese socorro en todo momento y por tanto se sentarían las bases de un sistema de socorro general a los pobres que no podemos considerar sin serios temores. [citado por Davis, 2001: 33]

Instrumentalismo

Aun cuando la formulación original de Sen sólo hacía escasos comentarios sobre la dimensión administrativa o política de las hambrunas⁶, más adelante en su trabajo junto a Drèze, incorporaron el rol del Estado y las normativas (Drèze and Sen, 1991).

Keen (1991) resume un conjunto importante de críticas a este agregado posterior. Lo fundamental pasa por el presupuesto de la neutralidad del Estado en el conflicto social. Como toda teoría instrumentalista del Estado, Sen y Drèze abogan por la acción basada sobre principios lógicos o morales, asumiendo la prevalencia de los intereses y beneficios universales en la acción estatal (Barrow, 2007). El estudio de la hambruna en Sudán de Keen es un buen ejemplo de cómo los intereses locales y los grupos de poder logran aprovechar la coyuntura de hambruna y utilizar la ayuda humanitaria internacional (Keen, 2008). Este ejercicio que devela la economía política del socorro muestra otro aspecto importante de las hambrunas que el EA no puede explicar: los intereses que condicionan su desarrollo y su rol en, por ejemplo, los procesos de acumulación originaria o por desposesión⁷.

La “ayuda humanitaria internacional” tampoco puede ser vista como neutral, como de hecho la considera, instrumentalmente, Keen⁸. Esta ayuda ha servido a diferentes intereses desde muy temprano, incluyendo la demostración de poder (por ejemplo, una disputa por el monto de ayuda entre el sultán de Turquía y la reina Victoria durante la hambruna de Irlanda; Newsinger, 1996: 14), la intervención directa del imperio bajo escudo humanitario (Meillassoux, 1974: 32), juegos de la Guerra Fría (e.g. USAID condicionó la ayuda a Bangladesh a que éste país cancelara todo el comercio con Cuba, Sen, 1981: 136), reproducción de discursos racistas (como la ‘sobrepoblación’ de las razas indias, Davis, 2001: 32), la “irresponsabilidad” de los irlandeses (Newsinger, 1996: 14), la ‘blandura’ de los Gujarati, entre muchas otras.

⁶ En verdad éstos varían entre los comentarios puramente descriptivos y los irónicos: Sen 1981 habla de los “curiosos desajustes entre ayuda y necesidad” (p. 88), de la discriminación en el socorro contra algunas comunidades como “imperdonable malgestión” (p.117) y del “tratamiento discriminatorio contra los pastores” (p.122) sin hacer esfuerzo alguno por incorporar estos hechos en su esquema teórico general.

⁷ Ver más adelante.

⁸ Keen (1991) reproduce el error al considerar los donantes internacionales como neutrales, aun cuando critica el instrumentalismo de Sen. El artículo pierde de vista que los ‘cambios en la agenda’ de los donantes y los ‘errores’ de su política son en verdad el resultado de poner como objetivo la defensa del Estado de Sudán, antes que el socorro. Se puede leer en el prefacio a una reedición una mejor visión incluyendo los cambios en los donantes debido al fin de la Guerra Fría (Keen, 2008).

Como conclusión entonces, el esquema de Sen ha mostrado fuertes sesgos instrumentalistas en la concepción de la intervención estatal o de la “comunidad internacional”.

Estructura económica y modo de producción

Para terminar, quisiéramos explorar brevemente un último elemento que resulta fundamental a la hora de reconstruir una economía política de las hambrunas. Sen pasa rápidamente diciendo que los ‘derechos’ se inscriben en “la estructura económica de clases y el modo de producción del país”, pero en la práctica los derechos están dados y son la única herramienta que utiliza para teorizar. Curiosamente aquí es donde comienza toda economía política: “construyendo un mapa de las fuerzas estructurales y de largo plazo que hacen que los derechos cambien, en otras palabras el problema de la reproducción en la ecuación de la hambruna” (Watts, 2003). Dejando este costado vacío, el silencio teórico de Sen se convierte en un inconveniente cuando su marco se intenta utilizar como escalera más allá del utilitarismo que implícitamente critica (el *homo economicus* racional tenía ciertas dificultades en explicar la muerte por inanición) (Fine, 1994).

La construcción de un marco apropiado no será la tarea de este trabajo, pero podemos poner un ejemplo para ilustrar la importancia de este silencio. Las hambrunas juegan un rol fundamental en la *transformación* de estos ‘derechos’ y más genéricamente de la estructura económica, como muestra la larga literatura sobre acumulación primitiva y hambrunas (Meillassoux, 1974; Davis, 2001; Midnight Collective, 2001; Zarembka, 2002; Watts, 2001) o aquella inspirada en la ‘economía moral’ de E.P.Thompson, donde la dinámica de hambruna y revuelta marca un ida y vuelta en la reproducción de los derechos de propiedad. En el marco de Sen, la propiedad y los derechos legales están dados y son además estáticos (por ejemplo, la descripción de ‘*entitlements*’ en páginas 1–2), ignorando no sólo los procesos de cambio mencionados sino también el rol del saqueo de comida, ocasionales o bajo la lógica de la economía moral de la multitud (Thompson, 1971) y en paralelo la desposesión de tierras y otros bienes durante las hambrunas gracias a mecanismos de mercado y extramercado.

En suma, la propuesta de EA pierde de vista dos problemas fundamentales de las hambrunas: los determinantes de largo plazo de esos derechos y el impacto de las hambrunas como agentes de cambio de la estructura social.

Conclusiones

Para finalizar, volvamos a cierta dimensión explícita del problema, como la que aporta este relato de la hambruna de Honan, en China en 1942:

Había cadáveres en el camino. Una niña de no más de diecisiete años, delgada y bonita, yacía en la tierra húmeda, sus labios azules de muerte. Tenía los ojos abiertos y la lluvia cayó sobre ellos. Los vendedores venden las hojas a un dólar por paquete. Un perro al cavar un montículo expone restos de un cuerpo humano. Hombres fantasmagóricos rascan las piletas estancadas para comer el moho de color verde de las aguas. [...] En un ataque de locura los padres de dos hijos los asesinaron para no tener que oírlos reclamar algo que comer. Algunas familias vendieron todo lo que tenían por una última buena cena, y luego se suicidaron. (Theodore White and Annalee Jacoby, citado por Arnold, 1988: 18)

La violencia y un mercado que aún tiene comida para vender aparecen para confirmar la primera conclusión general contra la idea neomalthusiana de fallas en la oferta o exceso de demanda (sobrepoblación). Hemos mostrado que Sen se ha convertido en la referencia ineludible para refutar estas explicaciones de las hambrunas, aun cuando dista de ser original y ha ignorado el rol político de las mismas en el discurso del poder. También hemos evaluado los problemas del marco de Sen en sus propios términos, como aproximación incompleta y sesgada para un análisis de las hambrunas y la intervención. Mencionamos la incompreensión de las hambrunas como proceso, el instrumentalismo subyacente a la visión del Estado y la ayuda internacional y la falta de cualquier teoría de la estructura social que explique la dinámica de los derechos a la adquisición de alimento.

Es decir, la única relevancia del esquema de Sen es que éste es una referencia obligada, pero es difícilmente útil o extremadamente limitado para cualquier estudio posterior de las hambrunas.

Una nota sobre las imágenes

Las imágenes han sido tomadas de Davis (2001) y se reproducen aquí con la misma intención: “están como acusaciones, no como ilustraciones” (p. 22). Hemos preferido estas fotografías del siglo XIX para evitar recurrir a lo que de Waal’s (1993) ha llamado “pornografía moderna de las hambrunas”. El arte es acusación, como dijo Günter Grass, y por esto las verdaderas acusaciones deben ser sostenidas repetidamente.

Bibliografía

- Arnold, D. (1988). *Famine. Social Crisis and Historical Change*. Oxford: Basil Blackwell.
- Barrow, C. (2007). "Ralph Miliband and the instrumentalist theory of the state: The (Mis) construction of an analytic concept". En: P. Wetherly, C. Barrow, and P. Burnham (compiladores), *Class, Power and the State in Capitalist Society*. Basingstoke: Palgrave MacMillan.
- Black, C. E. D. (1894, June). "A decade of progress in India". *The Geographical Journal* 3(6), pp. 506–508.
- Davis, M. (2001). *Late Victorian Holocausts: El Niño Famines and the Making of the Third World*. London: Verso.
- de Waal, A. (1989, March). "Famine mortality: A case study of Darfur, Sudan 1984-5". *Population Studies* 43, pp. 5–24.
- de Waal, A. and R. Omaar (1993). "Disaster pornography from Somalia". *Media and Values*, pp. 13–14.
- Devereux, S. (1993). *Theories of famine*. Hemel Hempstead: Harvester Wheatsheaf.
- Devereux, S. (2000). *Famine in the twentieth century*. Number 105 in IDS Working Papers. Institute of Development Studies.
- Drèze, J. and A. Sen (1991). *Hunger and Public Action*. Oxford: Oxford University Press.
- Fine, B. (1994). "Towards a political economy of food". *Review of International Political Economy* 1(3), pp. 519–545.
- Fine, B. (1997). "Entitlement failure? " *Development and Change* 28(4), pp. 617–647.
- Holdich, T. H. (1901, March). "Advances in Asia and imperial consolidation in India". *The Geographical Journal* 17(3), pp. 240–250.
- Keen, D. (1991). "A disaster for whom? local interests and international donors during famine among the dinka of Sudan". *Disasters* 15(2), pp. 150–165.
- Keen, D. (2008). *The benefits of famine : a political economy of famine and relief in southwestern Sudan, 1983-1989* (1st paperback ed. ed.). Oxford: James Currey Publishers, Ohio University Press, Fountain Publisher.
- Meillassoux, C. (1974, November). "Development or exploitation: Is the Sahel famine good business? " *Review of African Political Economy* (1), pp. 27–33.
- Midnight Collective (2001). "The new enclosures". *The Commoner*, 2.
- Newsinger, J. (1996). "The great Irish famine: A crime of free market economics". *Monthly Review* 47(11), pp. 11–19.
- Rangasami, A. (1985). "Failure of exchange entitlements' theory of famine: A response". *Economic and Political Weekly* (41 & 42), pp. 1747–1752, 1797–1800.

-
- Redclift, M., M. Giordano, G. Matzke, and M. Watts (2001). "Classics in human geography revisited. commentaries on watts 1983, silent violence". *Progress in Human Geography* 25(4), pp. 621–628.
- Sen, A. (1981). *Poverty and famines*. Oxford, England: Oxford University Press.
- Thompson, E. P. (1971). "The moral economy of the english crowd in the eighteenth century". *Past & Present*, pp.76–136.
- Watts, M. (2001, June). "Black acts". *New Left Review* I, 9, pp.125–140.
- Watts, M. (2003). "The great tablecloth: Bread and butter politics, and the political economy of food and poverty". En: *The Oxford Handbook of Economic Geography*, pp. 195–212. Oxford, England: Oxford University Press.
- Zarembka, P. (2002). "Primitive accumulation in marxism, historical or trans-historical separation from means of production". *The Commoner*, 1, pp.1–9.